

## NOVELA

## ¿QUIÉN DIJO QUE LOS SUECOS SON FRÍOS?

Traducida directamente del sueco por primera vez se publica «El juego serio», una de las novelas de amor más populares de Suecia escrita por Hjalmar Söderberg (1869-1941), autor que alcanzó la fama con narraciones en las que recreaba la vida de Estocolmo a finales del siglo XIX y solía escandalizar a los sectores más puritanos de su país con sus descripciones de amores apasionados y relaciones adúlteras. La pasión domina también la historia de amor de Arvid, un joven redactor de un periódico que se enamora de Lydia pero no quiere casarse con ella por su falta de recursos económicos y para disfrutar de su juventud. Ella se casa con un hombre mayor y él, con el tiempo, con una mujer a la que no ama. Al cabo de unos años, Lydia se separa, se reencuentran y vuelve a encenderse entre ellos una pasión que en realidad nunca llegó a apagarse. Los avatares de esta historia van del realismo más cotidiano a las emociones que se expresan con el aliento del más puro romanticismo.

La intensidad amorosa brilla especialmente en momentos en que las circunstancias no permiten expresar los sentimientos, como el inolvidable y contenido encuentro en butacas continuas de la ópera o en un restaurante. Pero aun valorando como se merece la pasión y los problemas morales de los amantes, lo más interesante de esta obra es la descripción de una época y un lugar, la ciudad de Estocolmo, por la que pasea a pie el rey Óscar II, sus numerosas referencias culturales y sociales que pasan por Strindberg, Dostoievski, Beethoven o Chopin, el caso Dreyfus, la guerra ruso-japonesa, la guerra hispano-estadounidense y la eterna polémica de la unión entre Suecia y Noruega. Todo ello envuelto en una nieve que cae hermosa y lentamente en oposición a los tormentosos bandazos del destino que zaranda a los protagonistas.

Sagrario FDEZ.-PRIETO



«EL JUEGO SERIO»  
Hjalmar Söderberg  
NÓRDICA  
263 páginas,  
19 euros

## BEST-SELLER INTERNACIONAL

## UN STEPHEN KING CON ACENTO FRANCÉS

Maxime Chattam hace alarde de su capacidad para asustar y embrujar en «La señal»



«LA SEÑAL»  
Maxime Chattam  
ALFAGUARA  
656 páginas,  
21,90 euros

¿Dónde termina el homenaje y comienza el plagio? Con la posmodernidad y el «apropiaciónismo» se hace difícil delimitar las fronteras, sobre todo en la literatura popular, que repite las fórmulas exitosas hasta agotarlas. Utilizar recursos reconocibles de autores como Stephen King y H.P. Lovecraft es inevitable por formar parte del acervo cultural. Rendir algún homenaje explícito o metafórico es entrar en el terreno de la metaficción. Pero, ¿no es la ficción en sí misma un metarrelato sin fin? El problema de «La señal», de Maxime Chattam, es la desmesura y la extensión de las referencias y autores que el novelista considera esenciales para componer su relato. La casa encantada, la pandilla de chicos exploradores que van de King a «Stranger Things», no digamos las tumbas indias, el wendigo, las brujas de Salem y la presencia monstruosa latente, las fuerzas ancestrales demoníacas y hasta

el flujo electromagnético. Lugares comunes de King, pasando por Lovecraft y con toques posmodernos del revival de los 80.

Cierto, el horror gore no es patrimonio ni de King ni de Lovecraft, aunque sí de quienes han convertido en clichés las casas victorianas embrujadas, los libros ocultos y el terror que infunden fuerzas infernales que se manifiestan sin atender a otra lógica que el placer del horror; que va apoderándose de la voluntad de los protagonistas. La novela gótica tiene una larga tradición, pero son justamente Poe, Lovecraft y King quienes la renovaron y convirtieron sus estilemas y referentes en nuevos estándares del espanto posmoderno. Quien como Chattam se pliega a ellos de forma rendida corre el peligro de abismarse de forma vicaria en el pastiche. Mientras unos lectores reconocen los trazos metaliterarios y se enfadan, otros solo intuyen sus gastadas resonancias y se desinteresan. Sin embargo, hay mu-



**SOBRE EL AUTOR**  
Chattam es el pseudónimo de Maxime Guy Sylvain Drouot, uno de los máximos exponentes europeos de la novela negra, de terror, histórica y de fantasía

**IDEAL PARA...**  
lectores que les guste pasarse de rosca, meterse en vericuetos demenciales y gozar con un terror gore

**UN DEFECTO**  
Su extensión desmesurada. Incluso Stephen King se equivoca, pero cuando acierta no importa que se exceda hasta las mil páginas

**UNA VIRTUD**  
La capacidad para llevar al lector con naturalidad por las escenas más horribles

**PUNTUACIÓN**  
8

cho de original y valioso en «La señal»: su capacidad para meter al lector en laberintos físicos y mentales y enfrentarlo a lo ominoso lovecraftiano con pericia. Chattam es un excelente escritor de suspense. Le gusta manipular al lector sin concesiones hasta producir miedo cerval. Cada capítulo, por trivial que sea, le agrega su punto de misterio o sospecha, no tanto con la futura promesa de que esa intriga encontrará en «La señal» su correlato perfecto, sino porque forma parte del estilo que le ha catapultado a la cima de los autores gallos de intriga y misterio más vendidos de Francia.

## Guiño a Du Maurier

Así, es escalofriante el capítulo de las hojas de afeitar asesinas atacando a una mujer en una bañera y la bandada de murciélagos suicidándose de golpe. Ambas remiten a «Daphne du Maurier en «Los pájaros» y al mejor Boileau-Narcejac de «Las diabólicas», porque, además del miedo físico, les añade su particular poética del horror. Aquí reluce con potencia literaria el ingenio de Chattam, un excelente urdidor de tramas criminales y novelas de misterio, que cuando se olvida del pastiche o lo maneja con descaro brilla con luz propia.

Lluís FERNÁNDEZ

## NOVELA

## EL ACTOR QUE SIGUE DANDO MIEDO



«EL OTRO»  
Thomas Tryon  
IMPEDIMENTA  
368 páginas,  
22,80 euros

Quien más quien menos, ha tenido cerca un día alguna obra de Stephen King. Por lo común, gracias al cine, que tantas novelas suyas ha popularizado: desde «Carrero» (1976) hasta la reciente «Cementerio de animales». Así hasta una cuarentena de filmes que se han ido inspirando en una serie de fantasías mortíferas en las que una realidad tangible acababa bifurcándose en un horripilante desarrollo. Y parte de esa concepción literaria del género del horror King se la debió a un autor hasta entonces desconocido para nosotros y al que él admiró en su juventud, Thomas Tryon, que a su vez tuvo una andadura interesantísima y con cierto paralelismo cinematográfico. Con tan solo diecisiete años, Tryon se

enroló en la Marina de Estados Unidos, en la que sirvió tres años, durante la Segunda Guerra Mundial, para más tarde graduarse en Bellas Artes en la Universidad de Yale y hacerse actor, llegando a trabajar a las órdenes de Otto Preminger y George Cukor. Es en el año 1969 cuando deja este mundillo y se dedica a crear historias de horror y de misterio, y su debut no puede ser más rotundo: «El otro», en 1971 (con traducción de Olalla García), se convierte en un superventas y Robert Mulligan lo lleva a la gran pantalla poco después.

## La telepatía de la abuela

El argumento no podía ser más adecuado para una buena cinta de terror, para inspirar lo que King empezaría a desarrollar pocos años más tarde. Así, durante el verano de 1935, en un tranquilo pueblo de Nueva Inglaterra, se suceden unas cuantas muertes en el interior de una misma casa, desde aquella en la que el padre cae por unas escaleras, hasta la de un muchacho que



**SOBRE EL AUTOR**  
Thomas Tryon fue actor y escritor de ciencia-ficción y terror; algunas de sus obras se adaptaron a la pantalla grande

**IDEAL PARA...**  
reconocer a un autor notable en su primera traducción al español

**DEFECTO**  
La novela exige a un lector muy específico

**UNA VIRTUD**  
La sensación de intranquilidad que logra transmitir el autor

**PUNTUACIÓN**  
8

queda ensartado en una horca en el granero, pese a que el jardinero asegure que guardó la herramienta en su sitio. Y, como fondo, unos protagonistas de lo más inquietantes: unos gemelos que, en realidad, presentan caracteres opuestos, lo que no impide que tengan una conexión especial que podría considerarse telepática a partir de un juego que les enseñó su abuela.

Por todo ello, a veces la narración tiene un tono de novela juvenil excesivo y se entra en materia terrorífica tal vez demasiado tarde, pero hay que dar tiempo a asimilar cómo esos niños de nueve años, Niles y Holland, llevan a cabo unas travesturas que contrastan con un horror reinante latente. Con el aislamiento de la madre en su habitación del segundo piso, con la desaparición de un bebé y otros asuntos truculentos, caso del dedo cortado del padre en el que llevaba un anillo y que en la narración tiene un peso preponderante.

T. MONTESINOS